

VOCES
CIRCULARES



JEAN MARIE DEL MORAL
Recuperar la mirada sistémica



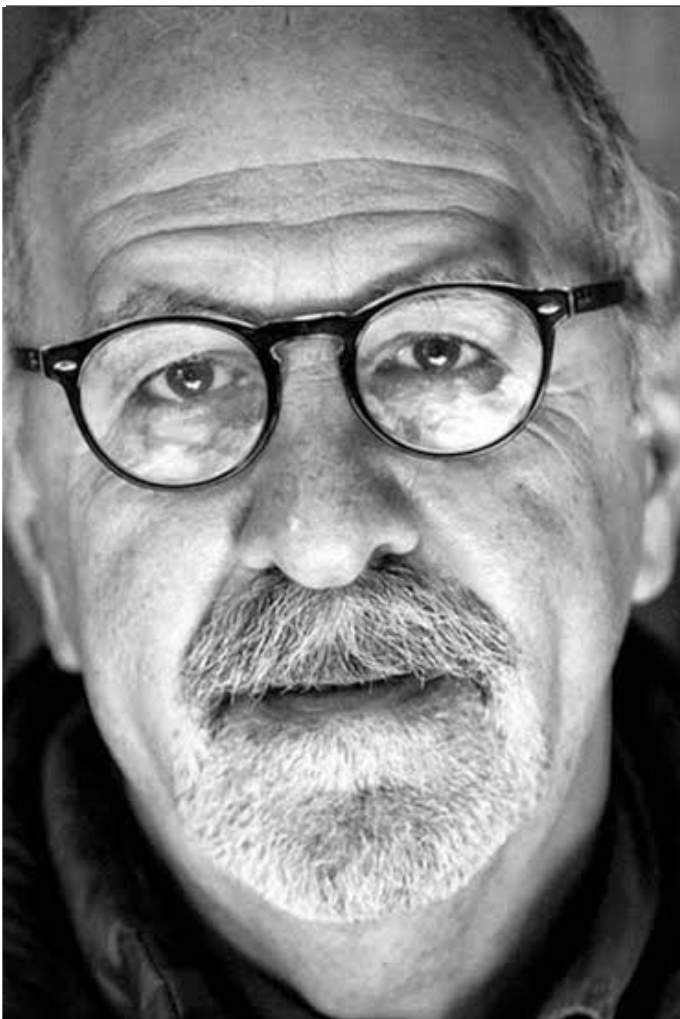
MOVIMIENTO REGENERATIVO PARA EL FUTURO DE BALEARS

Recuperar la mirada sistémica

Para Jean Marie del Moral, mirar es mucho más que registrar lo que tenemos delante. Es abrirse a aquello que no se ve a simple vista, reconocer los límites del propio punto de vista y acoger el misterio que contiene toda realidad. Su fotografía, como su voz, es una invitación a pensar desde la imagen y a cuestionar una sociedad que se ha acostumbrado a mirar mucho, pero a comprender poco.

Dice que “la fotografía toca un punto muy íntimo. Puede ser testimonio de una época, de un tiempo. Puede producir alegría o tristeza. Pero solo forma parte de ti si eres capaz de interpretarla”. De aquí que defiende una educación de la mirada: una pedagogía visual que conecte ética, política, arte y conocimiento. En un mundo saturado de imágenes, saber mirar es una forma de responsabilidad y –como también propone la economía circular– una forma de estar en el mundo desde el respeto y la interdependencia.

A través de su trabajo y de su pensamiento, Del Moral reivindica una visión sistémica del mundo. Una mirada como la de Braudel, que no se fija solo en los hechos puntuales, sino en las estructuras lentas que configuran la realidad. Y como la naturaleza, que nos recuerda que todo está interconectado y que solo desde la regeneración se puede sostener la vida.



Jean Marie del Moral

Fotógrafo

Vivimos en el simulacro. Nos falta discurso, visión holística. No solo en la política o en la empresa, también en el activismo.

Conversar con Jean Marie del Moral es parar el tiempo y aprender a mirar. El fotógrafo nos invita a dar un paso atrás para recuperar una mirada más atenta, más profunda, más comprometida con lo que tenemos delante. No hablamos solo de imágenes, hablamos de la vida. De la necesidad de recuperar una ética de la mirada en un tiempo dominado por el ruido, la velocidad y la hipertextualización.

Desde una visión amplia y humanista, Del Moral denuncia la pérdida del discurso común y la fragmentación social. Y lo argumenta: el ego hipertrofiado, el narcisismo social, la cultura del *like*... han reducido nuestra capacidad de pensar en colectivo. Por eso defiende una idea central: hay que recuperar el *logos*, el placer de saber, y poner la mirada al servicio de la comprensión.

Su pensamiento conecta con el de Fernand Braudel y su visión estructural del Mediterráneo. Un mar que no es escenario de acontecimientos, sino una red viva de relaciones sociales, económicas y culturales que evolucionan lentamente.

Su llamamiento es claro: hay que educar la mirada. Y entiende la educación no como una transmisión de información, sino como un ejercicio de empatía, de convivencia, de construcción de comunidad.

En definitiva, nos acerca a una filosofía de pensamiento regenerativo: una mirada que no busca capturar el mundo para controlarlo, sino para entender las interconexiones, las fragilidades, las potencias. Una mirada que implica romper fronteras: entre arte y ciencia y entre conocimiento y humanidades. Una mirada que inspira también a la economía circular, como sistema de reciprocidad, de respeto, de cuidado.

En sus propias palabras:



Solo si fusionamos lo que vemos con cómo nos ven, podremos habitar la realidad de una manera ética.

1

¿Qué mirada necesitamos hoy para entender el mundo en el que vivimos?

Vivimos en una especie de simulacro permanente, un espacio donde la realidad se confunde con su representación. En este contexto, lo que realmente escasea no son imágenes ni palabras, sino discurso. Un discurso profundo, conectado con el conocimiento y con una visión holística del mundo. A menudo, el relato que acompaña lo que decimos o mostramos es superficial, abstracto, vacío. Y esto pasa tanto en la economía como en el arte, en la política o en el activismo. Hemos perdido la capacidad de pensar conjuntamente, de respirar colectivamente.

Esta pérdida de discurso también afecta a la manera en la que entendemos el progreso: si no recuperamos una visión sistémica, la transición hacia modelos como la economía circular queda atrapada en eslóganes vacíos y acciones fragmentadas. Cuando digo que nos hace falta visión holística, me refiero a la necesidad urgente de ver más allá del fragmento, de la parte. La realidad no es una suma de piezas, sino un organismo vivo, complejo, interconectado. La fotografía, si se trabaja con esta conciencia, puede ser una herramienta poderosa para reconectarnos con toda esta totalidad perdida. Pero para hacerlo, hay que educar la mirada, recuperar el placer por el *logos*, por el conocimiento, por la conversación profunda. Esto es lo que realmente puede transformarnos.



2

Haces referencia a la necesidad de educar la mirada. ¿Qué implica esto en un mundo tan saturado de imágenes como el nuestro?



Estamos literalmente rodeados de imágenes, pero no sabemos mirar. Es como estar en medio de una biblioteca inmensa sin saber leer. La educación de la mirada implica aprender a ver más allá de lo que es inmediato, desarrollar una sensibilidad que nos permita captar la complejidad de las cosas. No se trata solo de consumir imágenes, sino de comprenderlas, interrogarlas, de ponerlas en relación con otros discursos, con otras realidades.

Cuando hacemos una fotografía, capturamos un instante que ya no volverá. Pero este instante no es solo un trozo de realidad; es una construcción mental, una abstracción poética, especialmente si hablamos de fotografía en blanco y negro. Por eso hay que entender que la imagen no es nunca una verdad absoluta, sino una puerta de entrada a múltiples interpretaciones. Educar la mirada es, también, una forma de educar la ética. Es comprender que hay diferentes miradas –la del fotógrafo, la del retratado, la del espectador– y que todas ellas son legítimas. Solo así podremos construir una comunidad real.

3

Hablas con entusiasmo de Braudel y su manera de explicar el Mediterráneo. ¿Por qué te parece importante recuperar esta mirada estructural e histórica hoy?



Braudel me fascina porque no se para en los hechos superficiales, en los acontecimientos puntuales que llenan titulares. Él nos propone una lectura del Mediterráneo –y, por extensión, de cualquier realidad– como un tejido complejo, donde la geografía, la economía, la cultura y la historia se funden e interactúan lentamente a lo largo del tiempo. Esta mirada es radicalmente opuesta a la de nuestro tiempo, que todo lo quiere inmediato, veloz, digerible.

Leyendo Braudel, uno entiende que detrás de cualquier realidad social o económica hay unas estructuras profundas que deben conocerse para poder intervenir en ellas. Por eso creo que su lectura es tan necesaria para cualquiera que se dedique a pensar el presente, ya sea desde la fotografía, la economía o la política. Además, su manera de combinar diferentes velocidades de lectura –como si fuesen diferentes obturadores de una cámara– me parece profundamente fotográfica. Braudel no captura solo la luz de un instante, sino el movimiento de un siglo.

Esta mirada largamente cultivada nos abre la puerta a un pensamiento regenerativo: una manera de ver y de actuar que no separa las partes del todo, que no se conforma con el corto plazo y que confía en la fuerza transformadora de las relaciones. Es aquí donde la fotografía se vuelve metáfora y herramienta de un cambio de paradigma: mirar no para consumir, sino para comprender, para cuidar, para construir futuro.

4

En diversos momentos, has defendido que hay que aprender de la naturaleza. ¿En qué te inspira, como fotógrafo y pensador visual?

La naturaleza es la gran maestra. Nos recuerda constantemente nuestra pequeñez y los límites de nuestros sentidos. Hay animales que pueden sentir frecuencias que nosotros no percibimos, o ver espectros de luz que para nosotros son invisibles. Esto nos debería hacer más humildes. Nos debería llevar a reconocer que lo que percibimos como realidad no es toda la realidad.

Para mí, la naturaleza es también un modelo de diseño perfecto: todo está interconectado, todo tiene un propósito, nada de desaprovecha. Un ecosistema vivo no genera residuos: lo que muere se transforma, lo que sobra se recicla, lo que parece insignificante alimenta otra forma de vida. Esta sabiduría profunda de la naturaleza contiene lo que hoy llamamos economía circular, pero ella lo practica desde siempre, sin proclamas ni estrategias, solo con sentido.

Creo que, si queremos regenerar nuestra relación con el mundo –y este es, al fin y al cabo, el verdadero pensamiento regenerativo–, debemos aprender a mirar como mira la naturaleza: de manera cíclica, interconectada, generosa. No como quien explora para conquistar, sino como quien observa para comprender y cuidar. Esta mirada, creo, es también la esencia de la fotografía que vale la pena.



5

Hablas también de la fotografía como un acto de concentración, adaptación y distancia. ¿Podemos trasladar estos principios a la economía circular?

Totalmente. Una buena cámara no es suficiente para hacer una buena fotografía. Hay que saber dónde colocarse, cuándo disparar, cómo adaptarse a la luz. Es un acto de atención extrema, pero también de distanciamiento. Una buena fotografía no se impone, se busca. Y esto me parece que es perfectamente extrapolable a la economía circular.

La economía circular exige esta misma actitud: observar con cuidado, entender los ritmos propios de cada ecosistema, y actuar desde el respeto y la precisión. No se trata de forzar una solución, sino de leer el contexto, identificar los desequilibrios, e intervenir de manera regenerativa. Como en la fotografía, hace falta concentración para captar el momento justo, adaptación para responder al cambio, y distancia para ver el conjunto.

Sin esta mirada atenta, las transiciones quedan atrapadas en la superficialidad. Pero con una mirada generosa y ética, podemos transformar realidades. Esto es lo que intento hacer con mi cámara, y creo que también es lo que necesitamos para reimaginar nuestro vínculo con la naturaleza, con los otros, con la economía.



VOCES CIRCULARES comparte testimonios que dan continuidad al relato iniciado en el Impulsa Circular Meeting 2025, con el objetivo de acelerar la transición hacia un sistema turístico circular en Balears.

Cada uno recoge la voz de referentes internacionales y de actores públicos y privados del territorio que, desde su experiencia y compromiso, contribuyen a descubrir nuevas oportunidades y abrir nuevas vías de valor en torno al paradigma de la economía circular. Todos piensan y actúan de esta manera: con valentía, conciencia y capacidad de transformar. Comparten la visión de construir un futuro regenerativo para el archipiélago.

VOCES CIRCULARES forma parte de la iniciativa de Impulsa Balears en su rol de bróker de la transición, articulando conocimiento, alianzas y acción transformadora en torno a la implementación del **Roadmap del tránsito hacia un sistema turístico circular en Balears. Horizonte 2025-2035.**

Porque poner voz a la economía circular es también una manera de activarla.